

Acerca de la conferencia “Freud en el siglo”

Eduardo Romero

Avanzado el seminario sobre “Las psicosis”, en mayo de 1956, se cumplen cien años del nacimiento de Freud y el profesor Jean Delay le pide a Lacan, en ocasión de este aniversario, que exponga sobre el creador del psicoanálisis y su influencia en el siglo.

Sin vacilar Lacan acepta el encargo y cuando toma la palabra, lo que podemos leer es que no se aparta del hilo que sigue en su enseñanza, muy por el contrario va a poner énfasis en lo imposible que resulta ser intentar separar el psicoanálisis del nombre de Freud. Cosa que el propio Freud advirtió ya cuando escribe en “Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico” que “...nadie tendría derecho a asombrarse por el carácter subjetivo, ni por el papel que en esa historia cabe a mi persona...”.

De esta forma, la conferencia de Lacan, lejos de limitarse a una referencia cronológica de la vida y obra de Freud, va a poner énfasis en esta intrincada relación entre el psicoanálisis y su autor. Resaltará el valor de confianza que Freud ofrece en sus primeras obras “La interpretación de los sueños”, “Psicopatología de la vida cotidiana” y “El chiste y su relación con lo inconsciente” y que Lacan caracteriza como una larga autobiografía cuyo tratamiento, por parte de su autor, a cada parte que la componen es lo que le da ese carácter de un descubrimiento totalmente revolucionario. Pero no hay que olvidar que justamente por esas mismas razones la crítica no se hizo esperar y atacó tal descubrimiento intentando desplazarlo y negarle cualquier pretensión de cientificidad. Porque las resistencias que tuvo que enfrentar el psicoanálisis (y su autor) no fueron pocas. Desde las teorizaciones de la sexualidad que parecían escandalizar a una sociedad que prefería no hablar de ciertas cosas y acusar de pansexualismo y de albergar ciertas tendencias irracionales o intuicionistas que preconizan el retorno a una efusión afectiva, incluso sentimental, para comprender al hombre o también a los fenómenos naturales.

Al respecto Lacan va a refutar estas críticas señalando que el psicoanálisis es una manifestación del espíritu positivo de la ciencia en tanto explicativa y que esta lo más lejos posible de un intuicionismo. Nada tiene que ver con esa comprensión apresurada, cortocircuitada, que tanto reduce y simplifica su alcance. Y para dar cuenta de lo que dice va a enfatizar, poniendo como ejemplo un sueño de Freud, que lo que está en juego es la dimensión del significante y que lo que siempre se encuentra es una sucesión de homonimias o de metonimias, de formaciones onomásticas que son absolutamente esenciales para la comprensión del sueño y sin las cuales este se disipa, se desvanece.

Lacan advierte y alerta sobre el estado actual de la clínica analítica y la decadencia en la que cayó y que conlleva la disolución de la obra de Freud. La omisión del papel fundamental de la estructura del significante es uno de los factores principales para dar cuenta del desvío que se produce de la obra de Freud. Porque "...lo que se expresa en el seno del aparato y del juego significativo – dice Lacan - es algo que sale del fondo del sujeto, algo que puede llamarse su deseo. A Partir del momento en que el deseo está capturado por el significante, es un deseo significado. Y todos estamos entonces fascinados por la significación de ese deseo. Y olvidamos, a pesar de que Freud lo recuerda, el aparato significativo. Freud, sin embargo, subraya que la elaboración del sueño es lo que hace del sueño el primer modelo de la formación de síntomas. Ahora bien, esta elaboración se asemeja mucho a un análisis lógico y gramatical, que se ha vuelto simplemente un poco más erudito que el que hacíamos cuando íbamos a la escuela, Este registro es el nivel normal de trabajo freudiano..."

Lacan encuentra en el fondo de los mecanismos freudianos figuras retóricas, las mismas con las que Freud se encontró en su práctica médica cuando tropezó con ese campo donde se ve a los mecanismos del lenguaje dominar y organizar, sin que lo sepa el sujeto, fuera de su yo conciente, la construcción de ciertos trastornos que se llaman neuróticos.

Otro ejemplo que va a dar Lacan para demostrar la importancia esencial del significante va a ser el olvido del nombre Signorelli que encontramos en "Psicopatología de la vida cotidiana". Va a dar cuenta de la analogía de su mecanismo con el del síntoma en tanto Signorelli y la serie de nombres son palabras equivalentes vinculadas con la muerte reprimida, rechazada por Freud.

Y es ahí donde Lacan ubica el surgimiento del otro como respuesta, el otro que está del lado del olvido, el otro del que el yo de Freud se retiró y que responde en su lugar. Por esto mismo lo que hay que tener en cuenta es ¿cuál es ese otro que habla en el sujeto y del cual el sujeto no es ni amo ni el semejante, cuál es ese otro que habla en él? y para poder pensar sobre esto, dice Lacan, es necesario comprender la teoría del yo que Freud produjo en varias etapas.

En “La otra psicopatología” Germán García nos dice que Lacan promueve una rearticulación que no está en Freud pero que sí retoma una cantidad de puntos que están en Freud. A partir de una lectura que hace García de los textos de Freud “Neurosis y psicosis” y “La pérdida de la realidad en la neurosis y en la psicosis” nos dice que convendría preguntarnos cómo se constituye el yo y como se constituye el mundo exterior, ya que allí Freud caracteriza, en una primera aproximación, a la neurosis como el resultado de un conflicto entre el Yo y su Ello y a la psicosis como el resultado análogo de un conflicto entre el Yo y el mundo exterior. Esta fórmula, simple en un principio, se complica al dar cuenta de los vasallajes del Yo y la intervención del superyó. Siendo el superyó el encargado de la función de realidad (conexión con el mundo exterior) y no el Yo, ya no puede decirse que la realidad se constituye por una serie de percepciones. Ahora bien, si Freud dice que el superyó es el superyó de los padres, o bien que el deseo de los hijos nos reenvía al deseo de los padres, García concluye que la relación al deseo del Otro es determinante de las relaciones a la realidad y que esta se articula a través del objeto y del deseo. Según la articulación del objeto será la articulación de la realidad. Si el objeto no es satisfactorio, la realidad no será satisfactoria, si el objeto es satisfactorio la realidad será satisfactoria.

En la constitución del objeto se articula la función del padre en tanto el sujeto no hereda un objeto sino que recibe un objeto poniendo en juego todo un sistema de identificaciones. Así como la articulación de la función del padre permite el acceso al objeto también podemos decir que no habría realidad sin la articulación de esta función. Por lo que el acceso al objeto es homólogo al acceso a la realidad. Por eso mismo la pérdida de objeto se llevará consigo un sector de realidad.

Freud en “La dinámica de la transferencia” habla de una atracción de la realidad. La realidad como atractiva. Entonces la realidad no se impone

traumáticamente sino que se articula con el deseo. La percepción no inaugura nada sino que es el punto de llegada de algo que fue inaugurado por otra cosa. Es a partir de esto que se puede entender que ante la diferencia no hay diferencia sino castración. Para que haya castración tiene que haber Ley. El sujeto debe conectar el deseo de la madre con la transgresión.

Respecto de la psicosis dice Freud que el mundo exterior domina al Yo por dos caminos, en primer lugar mediante las percepciones actuales continuamente posibles y en segundo lugar con el acervo mnémico de percepciones anteriores que constituyen, como `mundo interno`, un patrimonio y un elemento del yo. Germán García aclara en este punto que esta memoria en Freud es deseo y nos remite al ejemplo del recuerdo encubridor, no es que haya un recuerdo verdadero sino que por definición todo recuerdo es encubridor. El recuerdo verdadero supondría una memoria de la percepción. Para Freud la memoria debe ser atravesada por el deseo.

Entonces el yo percibe el mundo exterior por medio de percepciones actuales y su relación con el acervo mnémico, por eso señala que es por el lado del deseo que hay que buscar, si no terminaríamos estudiando la percepción.

García cita del texto de Freud que “En la amencia no solo queda excluida la acogida de nuevas percepciones, sino también sustraída al mundo interior su significación (carga). El Yo se procura independientemente un nuevo mundo exterior e interior y surgen dos hechos indubitables: que este nuevo mundo es construido de acuerdo con las tendencias optativas del Ello y que la causa de esta disociación del mundo exterior es una privación impuesta por la realidad y considerada intolerable”.

La psicosis, señala García, rompe entonces con la realidad como con el mundo interno (acervo mnémico). Al desconectarse lo hace de los dos lados provocando el derrumbe del aparato psíquico. Es toda la estructura del sujeto lo que se viene abajo dado que el Yo se articula por las dos puntas.

Volviendo al Seminario de Lacan podemos ver su preocupación al advertir que hay una tendencia a la reabsorción del saber analítico en la psicología general. Y, como bien señala, psicología general significa psicología preanalítica dando por resultado un cambio en la orientación de la práctica analítica, si es

que puede seguir llamándose así. Por eso su insistencia en un retorno a Freud como la única posibilidad de volver a darle al psicoanálisis el relieve que su autor supo vislumbrar.